

# LA BUTIFARRA

SEMENARIO SATIRICO POLITICO-SOCIAL

Año 1--Núm. 5

Director--T. SUENA EL PITO

Enero 12 de 1899

## SUSCRICIÓN PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	₡ 0.24
Número suelto	₡ 0.06
» atrasado	₡ 0.10

)(S)(C)

Aparece todos los Jueves

SE EDITA POR LA IMPRENTA «La Nacional»  
CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

## LA BUTIFARRA

### NOBLEZA OBLIGA

(Continuación)

Catequizado el personaje en cuestión, empiezan, con la mas refinada hipocresía, por hacerle ver la injusticia de los ataques que en la prensa local le dirige el círculo opositor, compuesto—al decir de ellos—en su mayoría de gentuza llena de ambición y avida de mando; por decirlo de una vez, envidiosos incapaces para nada útil, que no pueden mirar con buenos ojos como ellos han llegado al pináculo de la gloria, ocupando los mejores puestos en la administración y desempeñando los mas importantes y delicados cargos, lo que no necesitan demostrárselo porque lo está viendo con sus propios ojos. Que ellos todos son personas decentes cultas é inteligentes, que de eso no tenga la menor duda; pues que sus intenciones son completamente sanas, y que jamás ha entra en su ánimo la idea de engañarlo, porque ningún interes podría llevarlo á tal punto; que solo guía al deseo de ayudarlo y protegerlo, razon por la que se espresan del modo franco que lo hacen.

Nosotros—dice uno de los mas interesados y que mejor perora—nosotros no carecemos de inteligencia y fino trecto, pero no para escribir, puesto que para eso se requieren actitudes como las que Vd. posee en sumo grado, sino para otras cosas en las que de sarrollamos todas nuestras facultades intelectuales. Dicho lo que antecede y viendo en Vd. tan buenas disposiciones, habíamos pensado fundar un periódico para poder responder á las injurias y calumnias que nuestros detractores nos prodigan; mas para llevar á cabo esta empresa necesitábamos un hombre y lo hemos encontrado en Vd. que reúne en sí todas las prendas morales que se necesitan para ser un buen periodista. En fin queremos que Vd. nos sirva de defensor oficioso (por no decir de otra cosa). El catecúmeno oye todo esto con grande atención y acariciando en su mente la idea de que por este medio podría llegar al colmo de sus aspiraciones y soñando

con ser el *factotum* en nuestra desgraciada sociedad, acepta gustoso el papel triste que va á desempeñar, sin detenerse un momento á considerar las consecuencias que semejante actitud le puede acarrear.

Por último queda resuelto que se publique un periódico bajo la dirección de nuestro prohombre. Ve la luz pública el primer número con un título simpático y un programa lleno de vaciedades y algunos latinajos. Nada de personalidades, nada de política, dice, y antes de dar vuelta á la hoja y firmado de su puño y letra nos encontramos con un descabellado suelto en que dice que Cuestas debió haber dado paraporte gratis para el otro barrio á los motineros del 4. Esto era un poco grave y tenemos la seguridad que no habrá puesto muy buena cara la *trupe* porque todos son colectivistas *en ragé*. Se repartieron muchos números (170) segun dicen. La cosa marcha viento en popa. El negocio prometía; pero al fin resulta que solo son suscritores unos 40; malo. Aparece el n.º 6, y en un editorial firmado por un tal Silvio, muy parecido en todo al mismo Director, en el cual se habla mucho, no se dice nada, dirige sus primeros tirris á La Propaganda. Esta hace caso omiso de las tonteras del colega, porque tiene otra misión mas importante que llenar que la de ocuparse de necesidades. En cambio algunos jóvenes de buen humor se proponen fundar un semanario satirico burlesco, lo que llevan á efecto, apareciendo en el escenario periodístico la chispeante Butifarra. Los propósitos que la guían no tenemos necesidad de explicarlos, pues que son bien conocidos del pueblo todo.

El público recibió este pequeño semanario con trasportes de júbilo y es tal la profección que le dispensa que son muy pocos en Dolores los que han dejado de suscribirse.

Con la aparición de esta publicación se resolvió el avispero entre el círculo opositor, puesto que en sus columnas se vieron retratados con toda exactitud de cuerpo entero, es decir, tal cual son.

(Continuará)

§-§

## FACSIMILE DE UNA CARTA

Dolores, Enero de 1899.

Sr. Don J.

Mi futuro y estimado cuñado:

Cumpliendo yo con las leyes que la decencia me impone, y como buen caballero que sabe guardar su nombre,

y respeta el de los otros como cabe aún *gentilhombre*; es que me dirijo á Vd. pidiéndole antes, perdone, mi audacia, mi atrevimiento, por que siendo aún tan joven haya puesto ya mis ojos, usted ya bien sabe donde, digo mal, no se lo he dicho y es muy justo que lo ignore; pero esta, que ahora le indilgo tiene el objeto bien noble, por supuesto, de decirle, dar, mas bien, explicaciones. Porque en asuntos de esta índole, deben hablarse los hombres con franqueza, sí, señor, y decir sus intenciones. Sin embajes ni rodeos, ¿no le parece? entonces vamos al grano, mi amigo, escuchemé Vd. y perdone.

Es el caso, señor mio, (Que le hable así corresponde, porque la cosa es peluda y de grandes proyecciones) es el caso, le repito, que aunque V. me ve tan joven represento en el comercio de la villa de Dolores; Una de las cosas que, (Le juro á Vd. por mi nombre que no es un mozo de pavo,) tiene mas vinculaciones con el comercio mayor de la capital, en donde estoy muy relacionado, con un crédito *deforme*.

Que hoy, amigo, no preciso, porque la casa en Dolores tiene fondos, muchos fondos para hacer operaciones, muchas hemos evacuado con resultados no pobres. Despues tengo una clientela, ¡Pero una clientela enorme! como lo puede juzgar porque aquí incluyo sus nombres: El comandante Virata, de los mas fuertes *criadores* que hay en el departamento, y los Mongas, señores estos, que viven de rentas; marchantes muy superiores como la Cuenca y la Polla y don Juan de los Palotes; el viejo rengo y la tuerta que vive allá de los galpones; Doña Juana la chismosa, doña Perica Galones, El cocinero de abordó y don Simplicio chichones Caminiaga, Juan Ramón

y el ciego don Xenofonte.  
Una infinidad, mi amigo,  
de personas cuyos nombres  
omito, por no cansar  
sus *atentas* atenciones  
—Por esto, ya verá Vd.  
que me encuentren en condiciones  
ya usted sabe, de poder . . .  
supongo que Vd. supue  
lo que le quiero decir,  
usted comprende que un hombre  
como yo que está ligado  
al comercio, sus razones  
tiene, para querer . . .  
es decir, aspiraciones,  
ó mas bien dicho encontrar  
quien lo ayude y lo conferte  
en los momentos supremos  
de acerbos tribulaciones:  
cuando por cualquier acaso  
ya en títulos ú otros valores  
hay una baja, comprende,  
vervigracia, los cajones  
vacíos que hasta seis reales  
daban sin *objelaciones*,  
y hoy ni cuatro, si señor,  
dan por ellos, ¡caracoles!  
y sino los vende usted  
se expone á que se los roben  
¡Oh! El comercio, amigo mio,  
tiene muchas desazones!  
y despues que es una vida?  
¡Ay! que vida de rigores!  
Se levanta uno á las cuatro  
y yá á hacer operaciones,  
cálculos, números, letras,  
facturas, liquidaciones,  
y todo cuanto en el mundo  
del comercio son factores.

Amigo, tiene una casa  
como la nuestra, bemoles;  
y todo, sin un momento  
de anheladas espansiones.  
Quiero decir sin tener  
una casa, vamos, donde  
poder un rato pasar  
lejos, sí, de las funciones  
y el bullicio del comercio;  
donde, entre aromas y flores  
y el murmullo de la brisa,  
y el trino de los cañores  
pajarillos, y el piar  
de los *audaces* gorriones,  
hablar pueda, de ese mundo  
al que aspiramos los jóvenes  
que tenemos en la mente  
un mar de resoluciones;  
pues, aquí donde me vé  
sin barba ni *mostachones*  
ya tengo mi plan ideado  
y creo que no zozobre,  
porque bien lo he consultado  
con mis dignos protectores  
que son pájaros de cuenta  
en estas árduas cuestiones:  
y ese plan comunicar  
quiero en aquestos renglones  
á usted, pues, ergo muy justo  
que usted sepa y se intiore  
de lo que con su familia  
se roce ó se relacione:  
sonque así, señor don J.

oiga al amigo y al hombre.

Con la mas casta intención  
y la aspiración mas noble,  
(No eche en olvido, añado,  
las brillantes condiciones,  
en qué el capital que giro,  
en el comercio me pone.)  
he resuelto, ya le digo,  
colmar mis aspiraciones,  
que son, ya Vd. bien comprende,  
lo que anhelar puede un joven,  
en cuyo cerebro arde  
la mas cruel de las pasiones,  
y es, hallar un corazon  
que al unisono funcione  
con el mio; y yá de de acuerdo,  
¡entonces! mi amigo, ¡entonces!  
buscar en el himeneo  
los mas catísimos goees;  
y como yo me he fijado  
en su hermanita, perdone  
el ex-abrupto, pero ¡ay!  
¿quien domina los desbordes  
de un corazón que vertiendo,  
está, cada *lagrimones*  
al pensar que no escuchada,  
pueda ser con atenciones  
la *fulgurante* pasión  
que lo achicharra y carcome.

Conque así mi amigo J.  
deje la bola que corre,  
no me niegue Vd. el saludo,  
ni ande haciendo oposiciones,  
porque, si la chica quiere  
en vano son los clamores;  
conque no ponga Vd. trabas  
á la aspiración mas noble  
que tiene el enamorado  
mas grande que hay en el orbe.  
Guisardo.

§—§

### Verdades que no son mentiras

En el último número de «El Eco de Do  
lores» que dirige el *ilustre* desconocido R.  
Seoane Pita, se registra un editorial titula  
do:

Sociales. . . . y verdades amargas, cuyo  
autor se escuda bajo el seudónimo de Val  
de flores, el que trata soezmente á una par  
te de los miembros de nuestra sociedad.

Solo un advenedizo audáz, un individuo  
que no tenga un átomo de vergüenza, es  
capaz de espresarse de esa manera.

Nosotros no conocemos al tal Valdeflo  
res, pero, segun voz general es el mismo  
redactor del citado periódico.

¿Y quien es este señor preguntamos?

¿Conoce á caso á los ex socios del Club  
Unión?

Para decir: «que algunos de ellos es in  
digno de pisar los umbrales de sociedad algu  
na culta que estime en algo su delicadeza  
y altura social.»

¿Sabe Valdeflores las causas porq'han dejado  
de pertenecer al susodicho centro la mayo  
ria de la juventud honesta de esta pobla  
cion, asi como infinidad de familias respe  
tables que hoy caen tambien bajo su len  
gua de látigo?

Ha sido por no tratarse con individuos

importados quien sabe por quien, y con el  
circuito que á él le rodea.

Desgraciado, con figura de atorrante,  
que porque hoy te vez con un traje nuevo  
(que no sabemos si lo has pagado al sas  
tre) ya te crees que no eres el mismo que  
te exhibistes con tu capote moro y tu ga  
chito mugriento.

Aunque la mona se vista de seda, si mona  
és mona se queda,

## EMBUTIDOS

### SENTENCIA

Yo: Eusano Pita Director del instituto  
«Los Es-partanos» en uso completo de las  
facultades y demás prerrogativas que me as  
sisten:

Resultando: que está completamente pro  
bado que los que atacan al que suscribe  
y demás compañeros de causa, son los *indi  
viduos*: T. Suená El Pito, Chorizo, Cuadrú  
pedro, Longaniza, Un Expectro del Mono  
Pancho, Silvio Segundo, y otros:

Resultando: que las innumerables cosas  
que escriben son *verdades amargas*.

Considerando: que su entrada en este re  
cinto es inconveniente:

Fallo: Prohibiendo absolutamente su pre  
sencia en los exámenes del *siete* sopena de  
de sacarlos de las orejas si alguno de ellos  
concurriese.

Y para baldon de los mismos, publique  
se la presente en el periódico «La Butifa  
rra».

Dada en Dolores á 6 de Enero de 1899

Eusano Pita (1)  
Director

(1) En el número anterior por un error  
imperdonable de los cajistas salió equivo  
cado el nombre del director del colegio.

### UNA SERENATA

Las otras noches, cansados ya de estar  
guardados en casa á causa de las amena  
zas del señor ESEANO y sus compinches  
que, el que menos pretende, es meternos  
24 balas en el abdomen, nos largamos por  
esas calles de dios, no en busca, por cier  
to de aventuras, sino a desentumecernos y  
aspirar un poco de aire libre.

Peró hete, qué apenas habiamos anda  
do algunas cuádras cuando vemos venir  
en direccion á nosotros dos grandes bul  
tos que, marchando sigilosamente por la  
sombra que proyectan las casas, parecian,  
de ese modo, quererse recatar á las miru  
das extrañas.

Nosotros, que desde que apareció «La  
Butifarra» andamos á todas horas con el  
*jesus* en la boca, tratamos de escurrir el  
bulto, pero, sin perder de vista á los malha  
dados fantasmones que de mauera tan  
inusitada venian á interrumpir nuestro no  
turno é inocente paseo.

Habriamos, de esa manera, andado un  
cuarto d' cuadra cuando notámos q'el mas al  
to de los fantasmas *desenvainaba*, de abajol  
de un recio capote moro, una especie de bot

sa inflada del q' d' uno de sus extremos se  
breaña algo así como un pico ó cuerno  
de madera; y oíamos, á la vez, que decía  
á su acompañante, ya vereis Anibal que  
suspresa, que suspresa, y aproximabasé cau  
teloso á una ventana, llegado que hubo  
al pié de la reja; embocóse aquel formida  
ble cuerno y empezó á hacer surgir soni  
dos de el misterioso instrumento, producién  
do un ruido igual, al que hace un centenar  
de mangangoes metidos en el hueco de u  
na caña.

Pero, cuando llegó á su colmo nuestra  
admiración, fué, al cesar repentinamente el  
monótono ruido del infernal instrumento,  
y, q' el rotundo musicante entoró con voz  
no menos monótona y pronunciado acento  
lugones la siguiente cantinela:

Marrusña, Marrusña,  
La de la voz regalada,  
Mas cuca que por Febreiro  
La cereisa colorada.

Cesó la voz, y mugió de nuevo el endía  
blado instrumento por un rato.  
Volvió la voz á cantar:

Por quien creyes que yo traíju  
La mio montelra risada  
Y clavetes y gásmilas  
Cuelju de mi botonada.

De nuevo cesó la voz y de nuevo se hi  
zo oír la melancólica música, hasta que repi  
tó la voz:

Que no me mires te pidu  
Tan GASLASPORA y tirana,  
Por que matan tus enojos  
Como tus mirades matan.

Vuelta á cesar la voz, pero aquí el nofar  
no trovador volvióse hácia su amigo y dí  
jole: oyes Anibal, oyes, comu se la estoy  
cantandu.

Si, muy bien, muy bien, dijole este, y  
añadió, tome, remoje la garganta; y le al  
canzó algo que brilló en la oscuridad co  
mo la hoja de un puñal.

¿Es Phyasstier? dijo el cantador.

No, pero tiene. Contestó el otro.

Entonces sentimos así como el ruido de  
un beso muy prolongado que finalizó con  
un fuerte chasquido de lengua; despues, un  
fortísimo olor de caña con bitter llegó has  
ta nosotros.

Luego, sonó un instante el instrumento,  
y de nuevo cantó la voz:

Marrusña, Marrusña,  
Marrusña, del tornelo.  
No dexais salir á waca  
Deixa namar á becerro.

Toma diablu, toma, exclamó el cantor  
muy satisfecho, para que no dudes que soy  
fordador de rimas.

Está bueno, vamos dijo el llamado Anibal.

No, espera, espera que le dey outra; y  
cantó

El cencerro de la vaca  
De tu abuelo que está en f loria  
Lu tenju coljadu al pecho  
Por tenerte en mi memoria.

Vamos, vamos, repetía el mudo, digo  
mudo, por que no cantaba.

Mientras el otro seguía cantando, ya sin  
acordarse para nada de la música

Cuandu venja dun Ignacio  
Y sepa que nus queremus  
Vai querer que enseñidita  
Marrusña, nous casemus.

Aquí la gaita, y decimos gaita, porque  
á la hora en que escribimos estas líneas,  
ya sabemos, que así se llama el menciona  
do instrumento; y como decíamos, aquí la  
gaita dió una larga y profundísima nota  
igual al valido de un ternero cuando se le

está castrando.

No se sintió el abrir ni cerrar de ventana  
alguna, ni tampoco ninguna voz argentina  
que diese el tan anhelado, gracias, desde  
tras de la misteriosa celosía.

Nuestro noturno trovador envaino su me  
lodico instrumento, y marchóse seguido,  
siempre de su fiel escudero, perdiéndose,  
al rato, ambas siluetas entre las sombrías  
avenidas de la plaza, donde, la frondosidad  
de las Casuarinas y Plátanos hacen mas  
densas las tiniéblas á aquella hora.

## Falsa delación

Todas las personas aquienas hemos interrogado a  
cerca de lo que habria de verdad en un suelto apa  
recido ultimamente en «El Chorus», en el cual se ha  
cian graves cargos á algunos individuos del personal  
de la draga, todas ellas estan contestes, y nos asegu  
ran que todo lo dicho en aquel suelto es absolutamen  
te falso, y que ello no es mas que una ruin vengan  
za del Sr. Suená.

He aquí como nos han narrado lo ocurrido: estaba,  
el juéves pasados, el Sr. Suená en un café, cuando,  
accidentalmente, llegaron dos jóvenes, que senos dice  
son empleados en la draga, tomaron asiento al la  
do de una de las mesas y se hicieron servir  
despues, uno de ellos no sabemos si sacó del bolsillo  
ó pidió al mozo un número de «La Butifarra», y pasó  
se á leerlo en alta voz, comentando alegremente las  
ocurrencias de aquel periódico; hay que advertir que  
ninguno de estos jóvenes conoce al tal Suená.

Pues bien, bastó esto para que el Sr. Suená abando  
nase aquel recinto sulfurado y escribiese el suelto ca  
lumniosos con toda la mala voluntad de un despecha  
do, y con el solo objeto de intrigar á aquellos jóvenes  
con el superior ausente: digna venganza de una alma  
ruin.

## Cigüeña Picaza

Nos dicen que, noches pasadas en un festival que se  
dió en una casa de familia y al que habia asistido  
numerosa concurrencia se encontraba, tambien, for  
mando número el señor Cigüeña Picaza; no sabe  
mos si á una niña ó si á un caballero se le ocurrió to  
car al piano nuestro himno nacional.

Apenas sonaron las primeras notas cuando toda la  
concurrencia se puso de pié, como es de orden en e  
sos casos y además, aconseja la buena educación, solo  
Cigüeña Picaza permaneció sentado y alardeando de  
indiferentísimo: eso prueba los grados de cultura que  
calza el señor Cigüeña.

Si esto hubiera sucedido en otro parage público no  
hubiera faltado un Oriental de corazón que, tomando  
lo de un brazo le hiciera respetar, debidamente, las  
leyes del país que hoy lo asila.

No olvide, el señor Cigüeña Picaza, que, los que a  
portan los zoquetes á la gran olla parroquial de la cual  
el se nutre, son uruguayos en su mayoría, y por en  
de debe estarles agradecido.

## Con el señor Suená

Con motivo de anunciarse la pró  
xima aparición de un nuevo periódico sa  
tirico en esta localidad bajo la dirección  
del Señor Suená, uno de nuestros activos  
reporter entrevistó á este señor y le inte  
rrogó del tenor siguiente:

R—He oído que usted fundará un nuevo  
periódico satírico?

S—De ninguna manera señor mio.

R—Así, me lo habian asegurado.

S—No pongu duda señor, y desde ya  
creo que no ha de ser otro que alguno de  
esos individuos que siempre quieren sacar  
la brasa por mano agena (como dice un a  
dagio Español.)

R—Hasta mas me habian dicho que ya  
tenian el título y originales para el periódico  
citado.

S—Es cierto q' el loquuto Juan Ignacio me  
habia facilitado un buen contingente en li  
belos, que me dijo él habia confeccionado

en otro tiempo, en compañía d' otro, su maes  
tro que habian arrojado de aquí por ladrón,  
pero, ¿que lagu yo con esto?

Harto arrepentido estoy señor, el haber  
me metido entre semejante circulillo que  
recien ahora fundadamente me doy cuenta  
de lo que han sido y lo que son, y digo fun  
damente, porque desde la aparición de «La  
Butifarra» vengu observando y preguntan  
do á los hombres que creu imparciales, el  
contenido de tal ó cual suelto, y explica  
do por aquellos su origen veo convertida  
en amarguísima realidad la que ellos ja  
más me habian comunicado.

¿Que sabia yo quien era el vecino á  
quien ellos valiéndose del periódico que  
soy su propietario, y talvez porque no les  
cobré nada por la inserción del comunica  
do, quisieron tomar por blanco de sus fu  
ribundos ataques?

¿Que sabia yo quien era el que escribia  
cierto periódico para meterme á crítico sin  
conocimiento de causa?

¿Que sabia yo q' Juan Ignacio habia sido  
un loco, y hasta habia falsificado una firma?

¿Que sabia yo la vida que antes habia lle  
vado José Miguel?

¿Que sabia yo quienes eran los políticos  
de unas largas?

¿Que sabia yo que Don Cerdofino hubie  
se dado semejante campanazo al desempe  
ñar un puesto público?

¿Que sabia yo que que Silvio 1º. habia  
sido el segundo tomo de Guiso-Tito para  
escribir barrabasadas?

¿Que sabia yo que firma era Manuago?  
Franchesco, y demás companie ros mártires?

R—Lamento infinito que un hombre co  
mo Vd-jóren é inteligente haya dado un pa  
so en falso.

S—¿Que quiere? me engañe ó mejor di  
cho me engañaron; me hablaban que al  
fundar el periódico no bajaria de obtener  
unos 300 suscritores, aparte de varias sub  
venciones, y despues salimos conque ni con  
una ni con otra cosa podia contar.

Lo primero se explica debido quizá á q'  
la población es pequeña y que hay otros  
periódicos, y lo segundo, que, de quienes  
ellos me hablaban que me protegerian re  
cien una vez que he empezado á tratarles  
he conocido que son unas largas que las  
mangas de mi chaleco.

Ahi tiene Vd. señor reporter las causas  
muy evidentes por las que he venido á  
caer en ridiculo en esta población, así que  
difícilmente he de caer en una nueva ce  
lada aceptando la dirección de un nuevo  
periódico; además, ¿que necesidad tenemos  
nosotros de un periódico? ninguna, pues,  
yo con mis intimos nos despachamos muy  
agusto en el café, allí sin gasto de tinta ni  
papel hacemos la crónica á diario, sin que  
se escape, de nuestras viperinas lenguas,  
ni el hombre mas honesto y laborioso co  
mo la familia mas honrada.

Fijese Vd. en esto, dias pasados, dije,  
parado en la vereda del café, todas las mu  
jeres de esta calle son unas rameras.

R—¿Y no le voltearon á Vd. los dientes  
de una bofetada?

S—No; y le advierto que habia varios eu  
yas familias estan ubicadas en la citada calle.

R—Por eso mismo...

S—No, hombre, son mis intimos. Mas tar  
de me llevarán á visitar algunas familias  
de las mismas que yo habia anatematizado,  
ja...ja...ja.

R—(Retirándose.) Tan miserable eres tú  
como son ellos.

## SI SERA GUISO

Guiso-Tito, imitando á su superior inmediato cuando era jóven, ha escrito nua carta á un jóven amigo nuestro, cuyo documento aun cuando lo intentamos no nos ha sido posible obtener, por cuanto á quien fué dirigido tan pronto como lo recibió sin tomarse siquiera la molestia de leerlo nos dicen que lo mando para el *comun* uso de envolver alguna cosa en la estancia, así que nuestra tentativa no tuvo éxito.

Pero, debido á la galanteria y amabilidad de un íntimo de Guiso-Tito y amigo nuestro tambien, hemos obtenido algunos datos referente á ese documento los que á no dudarlo han de dar exacta idea á nuestros lectores de hasta donde será de *guiso* su autor, y de culpables los individuos á quienes él les toma parecer.

Nos decía nuestro informante:

Se trata de una carta de ocho pliegos de papel que he tenido ocasion de ver el borrador por habermelo enseñado el mismo Guiso-Tito.

Es una carta nos decía, que *merece leerse* en la cual su autor Guiso, ha echado el resto como se dice, para ver de convenecer al hermano de la niña que él preterea.

Pero, ¿se había tratado de algunos amores contrariados, le interrogamos á nuestro informante?

No tal:

Guiso-Tito está completamente enamorado de cierta señorita como tambien del *monte y campo* que á ella le va á tocar, y amás, que para mayor mal de sus males le aconseja en la empresa su superior Cerdofino.

Parece que el hermano de la niña en cuestión se opone á que esta le atienda, pero, Guiso-Tito que es un *literato de fuerza prima*, dijo, vamos á ver si escribiéndole largo y tendido convencemos á este muchacho, tomó la pluma, y mas ó menos se le dirigió como sigue:

«Querido J: Me creo acreedor á obtener la mano de vuestra hermana, por mas que á ti te hayan asegurado y que quizá creas que soy un muchacho deshabitado, y que las cuatro botellas y géneros que tengo en los estantes son agenos, no hay tal cosa.

Soy el hombre de posesión mas desahogada en este pueblo, tengo una clientela como ninguno, cosa que desde ya me asegura un porvenir risueño, que, agregado á lo que á vuestra hermanita le va á perteacer no es ni *carrera*.

Me surto en las principales casas intróductoras de Montevideo, á la par del mas encumbrado comerciante, que, sin duda alguna lo es mi protector Cerdofino; hago mis diarios, que, no te digo nada como ninguna otra casa, como tienen ocasion de justificarlo todo el que venga á mi casa, porque á todos les enseño los puñados de *grullos* que diariamente hago.

Y hasta el mismo Cerdofino que es tan desconfiado este maldito, se queda abriendo la boca lo que ve las *amarillitas* que estoy juntando; el otro dia hasta me abrazó.

Cumpliendo como caballero, te he dado

algunas explicaciones que creo en ellas dejarte contento, para que te dejes de andar haciéndome oposiciones que ultimamente de nada te han de valer.

He consultado este punto con Cerdofino y don Torcuato y me aconsejan que no de je escapar esta *ganga* que no siempre se me ha de presentar.

Reflexionad pues, querido y futuro cuñado, dejad de negarme el saludo, y no ocasionéis con tu oposicion un profundo dolor al hombre mas enamorado que ver se puede.

Nosotros le aconsejamos á Guiso-Tito, que otra vez antes de escribir longanizas rompa la pluma, porque lo que va á conseguir con sus disparatadas cartas, es con vencer á quien las lea que es un verdadero *guisote*.

## PENSAMIENTOS

No habia Comision mejor organizada que la que yo tuve el honor de presidir, allí *«nadie robó»*, ni hubo peculado alguno.

Cerdofino.

¡Pobre *guisote*, *infeliz alorrante*, que como tal he caido á esta Villal! Sin embargo, *soy un caballero* que he recibido una *educación esmeradísima*. ¡Fuera de molestias!

Desprecio y lástima para los advenedizos atrevidos.

Suena.

Es mas que condescendiente la sociedad que admite en su seno á un individuo, á solo título de haber sido recogido por un fray le.

T. Suena el Pito

Como mi superior es un cretino yo me doy un gran corte.

Silvio 1º.

¡Que bruja brava para la pluma es el Sr. Suena, al que él ataque lo *revienta!*!

Tomasillo

El comerciante que hace mejores diarios soy yo.

Guiso-Tito

Si supiera que es á mi á quien alude al hablar del manicomio y camisa de fuerza, le mandaba los padrinos.

Juan Ignacio

Si llego á ser presidente en una corporación haré construir un carro, aun que solo gane con él siete á ocho pesos diarios.

Cuadrúpedo

Yo me hago el Ceído cojo entre estos locos é ignorantes y lo paso lindísimo.

Rata Primero

Duro y parejo con los beduinos impotentes y sus conpines.

Don Pancracio

Si no fuese por conducta sospechosa de

Don Cerdofino fundaríamos «El pajarito que canta».

Ensuano Pita

Le juego una apuesta al señor Ensuano, á que no á recibido tanta educación como: Caminiaga

Hago yo mas en el empleo,—que otros en un Colegio embruteciéndolos muchachos.

José Miguel

Nunca he presenciado exámenes mas concurridos que los del Siete.

Manungo

Sin haber jamás ni por pienso pisado los umbrales de Minerva, te bñtifaremos fácil.

Animalote

Para ti miran mis ojos. ¡Cuán atractiva y simpática te contemplo hoy, ídolo de mi amor! . . .

Beduino

## Telegramas

Don Pólito á Cerdofino  
Montevideo Dolores

He sabido piensa llevar dependiente Manungo, diga si se ha enloquecido Vd. tan bien, con este y el loquito convertirá la casa en verdadera madriguera, pida informes conducta Manungo á F. Lema.

Mayor disparate nunca habrá hecho con teste.

Cerdofino á Don Pólito  
Dolores Montevideo

Siempre como siempre, usted nomás parece que hiciese bien las cosas, sepa Vd. que Manungo igual loquito muy vivo, he pedido informes Paucho, y pida Vd. ahí Doglia y se convencerá que á los dos les mató habilmente la braja.

Ahora trata vender herramientas al *padre* del hermano á quien le han costado su propio sudor, la criatura promete, Vd. de todos teme como de aquel otro que decía que era *ladron*.

Angelica á Juan Ignacio  
Manicomio Nl. Dolores

Debido á buena alimentacion y dormir en cama aseada me encuentro bien, al volver al uso de mis facultades extráñe no encontrar á ustedes aquí que es donde les pertenece, leyendo «Eco» he visto que Mingo se ha metido á literato lo que me hace creer sigue mal de la cabeza mandenlo aquí.

Juan Ignacio á Angelica  
Dolores M. Nacional

¿No sabes qué en la posesión que nos encontramos tu serias nuestro bafdon? permaneciendo ahí callada la boca, ¡picaral que cuando baje Cerdofino te hara colocar en misa de fuerza!